

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 24 de Agosto de 1879.

Núm. 34.

SUMARIO.

Estudios jurídicos: LOS HIJOS DEL LOBO. por D. F. Arróniz y Thómas.—Poesía: LOS MÁRTIRES DEL CIRCO, por el mismo.—Novela: EL ABANICO DE ORO. por Doña Teresa Arróniz y Boseh.—Mosáico por Asdrúbal.

ESTUDIOS JURÍDICOS.

LOS HIJOS DEL LOBO.

I

El Derecho es la imágen fiel de la civilizacion de los pueblos, va paulatinamente avanzando por la senda de la verdad, y desenvolviéndose dentro del plan marcado por la Providencia. Cada sociedad, cada pueblo, cada civilizacion, aparecen en la historia, rodando, como el desventurado Sísifo, su piedra gigantesca hácia el edificio total del Derecho. y este, como la antigua Babel, aparece igualmente teniendo sus cimientos primitivos sepultados casi en el légamo infecto de las entrañas terrestres, surgiendo de ellas sobre la superficie el primer labrado sillar, escabel de otro sobre el que descansan centenares de ellos, poblados, á medida de ser mayor su altura, de multitud de esculturas maravillosas; formando todo el conjunto portentosa columna, á cuya cima asciende cada siglo, como Moisés al Sinaí, la Humanidad oprimida, oyendo entre el fragor de la tempestad formada por los gritos de esperanza de los pueblos sedientos de justicia, por el ay desgarrador de los todavía esclavos y por el grito de triunfo y de soberbia de sus déspotas y opresores, la voz de la ciencia, la voz de Dios, re-

veladora de un nuevo decálogo, de un mejor precepto, escrito inmediatamente por el legislador en nuevas tablas de piedra, adheridas desde entónces á la elevada columna, de la cual vienen á ser la piedra última; sagrado código que al ser iluminado al dia siguiente por los rayos de luz de un sol de paz, brilla fúlgido en las nubes, enseñando á todos los séres la última revelacion divina, ó sea la ascension á un estado más perfecto y científico en el Derecho: conquista realizada unas veces por grandes revoluciones científicas, y otras ¡ay! por grandes revoluciones de sangre.

Monumento es este cuya labor, segun dejamos dicho, es más afligrida y perfecta á medida que crece en elevacion la columna, cuyo chapitel será púesto por Dios mismo, el dia que la perfeccion humana consiga reunir en un solo código los preceptos obligatorios del Derecho y las reglas voluntarias del Deber; tránsito apeteido del materialismo humano al espiritualismo angélico, en el que los séres, completamente redimidos, tendrán por sí mismos fuerzas bastantes para realizar su fin en la tierra, y lanzar su espíritu volador á las regiones de luz de su Creador infinito.

Mas en tanto que este grado de perfeccion de las últimas generaciones terrestres no se realiza en la vida, procuremos en el presente no oponer obstáculos á la marcha progresiva de las sociedades hácia su tierra de promision; trabajo hoy bastante difícil, toda vez que nos hallamos en un periodo de eternas luchas y constantes polémicas, donde repetidas veces el lejislador escala la alta cima del moderno Sinaí, y como los Titanes de la fábula, hacina montaña sobre montaña para escalar pronto el cielo, sin ver que para aquella ascension pronta y rápida, ni tiene alientos el pueblo ni ha sonado para ella la hora deseada en el reloj de la Providencia; consiguiendo así solo, que la reaccion se apodere de todos los ánimos, y se destruya en un momento aquella via de progreso, hundiéndose en el abismo las montañas hacinadas, que, al desprenderse en el vacío, arrastran y desmoronan su primitiva base, quedando así cercenado el antiguo

